Comunicación:

APORTES PARA UN ANALISIS INTEGRADOR DE LA HISTORIA ARGENTINA

Fases de complejidad impura y de simplicidad pura.

Ada LATTUCA (*)

El imperio español fue, al hilo de las circunstancias históricas e ideológicas que presidieron su evolución, una colosal reunión de reinos y territorios cuyos orígenes y costumbres resultaron, en gran parte, extrañas al espíritu castellano.

El descubrimiento, la conquista y la colonización le procuró el ingreso a una Edad Moderna de la cual, sin embargo, no participó en sus caracteres más específicos.

La secular orientación de Castilla hacia las empresas del Atlántico y el hecho de ser el único reino que podía invocar derechos en el mar océano—tratado de Alcaçovas— otorgaron a estas nuevas tierras la impronta de su estilo.

El advenimiento del gobierno hispánico de la casa borbónica no implicó, para los "reinos" de Indias, la asunción completa de nuevas concepciones "impuestas" en su mayoría, aunque debilmente internalizadas en el sentir de amplios sectores de los recipientes americanos.

El estudio de estas particularidades y su legado en el ámbito colonial e independiente argentino, es el motivo de estas primeras notas, cuyo análisis se pretende realizar en base a las categorías que dieron título a esta Jornada.

Pero además es éste un primer intento de análisis histórico a través de la aplicación de dinámicas dimensiones "comprensivas e integradoras" del hecho en cuestión. Creemos que la fuerza intrínseca que tales dimensiones brindan en su apertura valorativa enaltecen la tarea profunda, y a la vez cargada de responsabilidad, como es la captación del hombre argentino "haciéndose" en su territorio y proyectándose a la vez, en la infinitud cósmica (1).

* Visión Básica

La inmensidad geográfica americana, aunque percibida antes de la epopeya colombina, le proporcionó a España, además de la satisfacción natural expansiva, la tarea de implementar un régimen en un nuevo espacio, mejor, en un "vacío" que se debía completar (2).

Las relaciones debieron pues basarse aduciendo la literatura normativa vigente en la península, especialmente en Castilla, con fuertes influencias romanistas (3). El conflictivo "empalme" intentado desde los reyes católicos aunque no había fraguado en una "armonía" totalizadora o unificadora le permitió echar a andar en un lenguaje, más o menos común, dentro de espacios reducidos (4). Sin desconocer, claro está, las dificultades emergentes debido a la heterogeneidad y superposición de las diversas soluciones normativas aplicadas, productoras casi siempre de carencias dikelógicas.

A partir de la concepción de laguna normativa aplicada por España -y otras potencias colonialistas- al nuevo continente, se inició el proceso del "llenado" apelando a respuestas diversas de las formuladas en el ordenamiento indiano que fué soslayado o ignorado por aquélla.

El concepto de "vacío", recurso instrumental autoritariamente forjado, ocasionó la constante producción de injusticias sobre las cuales marcha aún el proceso histórico argentino. En realidad no existía tal "vacío" en la concepción de los aborígenes aunque fuera ignorada, y así sus vidas, sus costumbres, su legado cultural fueron quebrados para poder cumplimentar la formulación teórica elaborada en el ámbito peninsular.

Una monarquía, con fuertes tradiciones arraigadas, dadoras de una "cómoda" seguridad trascendente, se convirtió en el artífice de un continente totalmente nuevo.

De acuerdo a la convicción de los monarcas sobre las carencias históricas y dikelógicas de la normatividad indiana se consumó su "llenado" con las teorías esbozadas para el resto de los estados

reunidos en la corona imperial. Claro está que las relaciones de subordinación fueron mayores en el nuevo mundo ya que los organismos superiores tales como Real y Supremo Consejo de Indias y la Casa de Contratación, no residían en ella (5).

Al avanzar la etapa colonizadora la urdimbre jurídico-administrativa tomó las características del país dominador. En cuanto a la legislación se destacó su tendencia al casuismo, y a la producción de normas individuales y generalizadas, es decir favorable a la utilización de conceptos "constitutivos" más enmarcados en la cultura medieval (6).

La tensión que la elaboración y el derecho tuvieron en España entre pactismo -o atención a los pactos- y el orden gubernamental se apreció en la conformación de las jerarquías de las fuentes, entre otras manifestaciones. El derecho español medieval es tipoló un espacio, no demasiado amplio, para la legislación más autónoma. De allí que se consideró en la cúspide, el derecho real, el derecho de los fueros -que no estuviera en contra de Dios o la razón- y las leyes de las Siete Partidas, como derecho común subsidiario (7).

Aunque las Indias no "participaron" totalmente del fenómeno jurídico-político desarrollado en la metrópoli, con la teoría de la accesión se pretendió resolver la naturaleza de las respectivas relaciones (8).

La identificación entre Iglesia y Estado fue, bajo los austrias, particularmente fuerte. Fines y objetivos se entrelazaron, y con este espíritu se trasladó a las Indias, esto es en el marco de un gobierno ético-religioso (9). Esta postura practicada en el continente europeo le permitió, al exportarla, incorporar medio continente al catolicismo y resarcirse de las pérdidas infringidas por la Reforma.

* Visión jurídico-política en tiempos de los austrias

Si bien hemos acotado que los grandes protagonistas de la historia imperial fueron el Estado y la Iglesia, su accionar no

estuvo exento de conflictos y perturbaciones que acentuaron la relativa anarquía productora del desvalor arbitrariedad. De allí que "la desorientación medieval fue sobre todo institucional -por los conflictos frecuentes entre autoridades estatales y eclesiásticas- pero también teleológicos (mitigada en este caso por un complejo de valores relativamente compartido) y, ante la defección del orden los hombres se encontraron, con especial frecuencia a merced de las distribuciones"(10).

De los valores fundantes de la modernidad, la belleza, la verdad, la justicia, la utilidad, etc. los reyes católicos continuaron en la adhesión del valor santidad, concebido, tal vez, como instrumento del orden. Los austrias permanecieron, con ciertos matices, en similar actitud. La misma labor desplegada por Carlos V (I de Alemania, 1517-1558) al querer reflotar la idea ecuménica, marca la constante "inadecuación" al espíritu de los tiempos que le tocó vivir. En el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna -nunca consumado enteramente en la concepción hispánica- el "oficio" de rey se afianzó, se potenció en la lenta desaparición de privilegios y de ciertos resabios feudales, aunque no llegaron a eliminarse las limitaciones de orden religioso, moral y jurídico. El fiel cumplimiento de las leyes, "guardar debe el rey las leyes", de origen divino y humano, continúa siendo la primera e ineludible obligación del monarca (11). Es, en definitiva una monarquía que traspasó su centralismo a estas tierras, aunque de tipo moderado, que autolimitó sus poderes porque reconoció la superioridad de aquella premisa así como el respeto al derecho establecido, acordando por esta vía las garantías para que sus súbditos las pudieran hacer valer aún contra el propio rey (12). Por ende, la vida imperial que la casa de Austria -y en algunos aspectos la de los borbones- produjo en sus relaciones consigo y el nuevo continente fue una urdimbre de derechos enarcado más hacia la medievalidad que a la modernidad. Y así la preferencia se afianzó más hacia la elección de repartidores aristocráticos, cuyos repartos fueron más bien de orden autoritario en la implementación de un régimen de características humanistas intervencionistas que

podía caer sin embargo en el totalitarismo (v.gr. la inquisición, por motivos religiosos, la expulsión de los jesuitas debido a causas político-económicas).

La búsqueda de "seguridad", probablemente le llevó al desfraccionamiento temporal y con ello su mayor apego al pasado (13).

El período de la conquista y sobre todo de la colonización fue tiempo de acentuación de la "historicidad" y sobre todo del rol que debió desempeñar el ser humano. Si bien la irrupción del "hombre en la historia" no se produjo, en el imperio, con los caracteres propios que dieron sentido a la edad moderna como ocurrió en otros espacios continentales.

En el plano político, el régimen aplicado en América, que no obedeció a ideologías preconcebidas si no más bien a fórmulas empíricas, se trató de "acomodar" los fines procurando no desviarse de ellos. Sabido es que uno de los objetivos del Estado fue, precisamente, el de la justicia.

Cuando la corona no hallaba dentro de su ordenamiento o de la concepción religiosa la solución de un problema, "inventaba" respuestas que no alteraran sustancialmente aquel orden; v.gr. como en el caso del indio la adopción del mercantilismo o del "forzado" proteccionismo (14).

Por muy diversos que fueran los reyes la tendencia centralista -como parte de la conciencia jurídica española- se acentuó cada vez más. A la desconfianza de las autoridades centrales se unía la reserva de los nombramientos por parte de la corona y un quite progresivo de iniciativa a los funcionarios del nuevo mundo. Sin desconocer que en él no hubieron funcionarios de corte absoluto. "Todo ello encaminado a impedir la preponderancia absoluta de los funcionarios políticos que al tener al mismo tiempo el mando militar y otras atribuciones importantes, podían sentirse inclinados a abusar de su imperio"(15). El último recurso se radicaba siempre en la metrópoli(16).

Ahora bien, este centralismo sin embargo, no suponía la manifestación de un orden piramidal. Aceptamos la opinión de Zorra

quín Becú sobre la característica del régimen definiéndolo en una estructura de circunferencia. "La jerarquía política en América estaba fundada más en la dignidad de los cargos que en el ejercicio efectivo de un poder de decisión frente al funcionario de menor jerarquía" (17). De allí que esta idea de circunferencia, cuyos rayos arrancan desde la corona, sugiera el centralismo pero permite la división y control de los funcionarios. Vista desde América esta idea insinúa, sin embargo, la descentralización -que lamentablemente cuando falló la estructura se convirtió en desorden- puesto que cada gobernante o institución no tenía una dependencia efectiva respecto del otro.

Y así las respuestas que tales conexiones horizontales y oblicuas produjeron alivió a la corona, no a América, de tensiones permanentes.

De la sucinta exposición acerca de las características salientes del gobierno de los Austrias, podemos inferir que en la obra de los monarcas respecto del territorio americano se va produciendo una marcada inclinación hacia la complejidad impura. Ello resulta particularmente evidente en la arrogación del material estimativo de la justicia por la santidad. La impronta de su política indiana ético-religiosa nos confirma esta opinión, porque además la crisis de identidad que padeció en cuanto a la adhesión o rechazo del plexo valorativo, animaba o fundamentaba una Edad que estallaba en las potencias más adelantadas del continente europeo. Es precisamente en este aspecto donde quizás se nota más nítida la complejidad impura, esto es, en el ocultamiento de la dinámica histórica

* Visión jurídico política en tiempos de los borbones

A pesar de seguir siendo España uno de los países más católicos y donde la santidad ocupó un lugar prioritario, el cambio de orientación del plexo exiológico gubernamental, de la san

tividad a un mayor apego a la utilidad se hizo notorio con el paso de la dinastía de los Habsburgos a la dinastía francesa de los borbones, a raíz de la guerra de Sucesión en 1700. Durante mucho tiempo España y también sus colonias, no pudieron emancipar debidamente esa transición de valores. Tampoco, creemos, se pudo producir enteramente la emancipación de la transición "epocal". Es como si siempre quedaría algo "flotando" sobre dos momentos, entre dos dimensiones. Ello produciría, quizás, en nuestro comportamiento la reiteración de conductas que nos llevan a plantear problemas, debatirlos, analizarlos y psotergarlos.

En cuanto a la centralización operada bajo los austrias -con las limitaciones apuntadas- cabe decir que ella se continúa aunque con diversos matices durante el período borbón.

Imbuídos, estos monarcas, de la ideología política predominante en Francia a través de la cual se afirma el poder del rey de origen divino anuncian lo que se llamaría una profunda transformación en las relaciones con las Indias. Aunque, en realidad, los recipiendarios americanos, excepto en cuestiones administrativas no advirtieron una vuelta de timón favorable a las pretensiones de origen independentistas. La falta de participación en los organismos de alta decisión continúa abonando la tesis sobre la esca personalidad política de estas tierras (18)

La política borbónica fue pensada y planificada sin tener en cuenta la realidad histórica, y sí los requerimientos de política internacional. Dos centurias de experiencias gubernativas se desestimaban en aras a la introducción de un régimen que alteraría el orden establecido y que había sido incorporado a la modalidad americana.

Con ello se consumó el predominio de la ideología triunfante en la época de Carlos III que se caracterizó netamente por el regalismo, la tendencia centralizadora y absolutista y el deseo de modernizar la economía y la cultura de acuerdo a los principios de la ilustración. La centralización fue convirtiéndose en absoluta, apoyada en una rígida burocracia que decidía el curso de los problemas más importantes. La función del Estado se resumió

así por el poder del funcionario. Y con ello se va avanzando de un despotismo ilustrado hacia un estatismo que ahoga cada vez más la responsabilidad de los funcionarios. Pero además la preocupación manifiesta hacia los negocios económicos y fiscales postergaron otros aspectos valiosos de la vida social.

Fue, en definitiva un régimen más respetuoso de la libertad aunque más inclinado a acentuar, en todos los órdenes el poder. La justicia estuvo, en muchos casos al servicio de la utilidad que fue utilizada, especialmente, para mantener en Europa un espacio político, conservar sus dominios de ultramar y evitar el avance de Inglaterra o Portugal (19).

Hacia el último tercio del siglo XVIII, las carencias del régimen se evidenciaron en forma notoria. Se debilitó el ejercicio o control que otrora fuera realizado por juristas (Consejo de Indias, audiencias,) reemplazado por un sistema en el que dominaron los funcionarios sin preparación alguna en aquella materia (20). La Ordenanza de Intendentes pretendió solucionar tal estado de confusión y comenzó a consolidarse la distinción entre la jurisdicción judicial y la administrativa.

Los sucesos de Trafalgar, el Tratado de 'Permuta, entre otras circunstancias van dejando a los americanos en un completo aislamiento. Ahora sí, los funcionarios americanos se sienten más independientes pero les falta autoridad. Comienzan a perder la fe en la eficacia política del imperio. España misma ya no tenía un impulso vital para comunicar. Cuando comienzan a surgir algunos movimientos de índole separatista -fiel a su creencia en la ley y la razón- los monarcas, luego de emplear medios coercitivos, creyeron resolverlos girando Instrucciones en la esperanza de modificar el hecho histórico. Las Instrucciones a Cisneros le aconsejaban desvirtuar el "Principio abominable de que la opresión es la que tiene sujetos a los pueblos", sustituyéndolo por el de que "Los hombres obedecen con gusto siempre que el gobierno se ocupe de su felicidad"(21).

En cuanto al derecho se hace cada vez más estatal y es de dominio absoluto del monarca, hecho comprobable a través de las leyes

contenidas especialmente en la Recopilación de las Leyes de Indias (1681), dictadas en el presupuesto de "racionalizar" el de sorden y de colocar en manos del monarca un instrumento válido para sus fines. El "credo" del derecho positivizado fue una de las líneas principales de este pensamiento, en las postrimerías de la modernidad, con un optimismo incontenible en la razón apoyada, en cierta forma, en los sentidos que caracterizó a la ilustración.

Si por simplicidad pura entendemos aquella fase dirigida hacia una "depuración" unidimensional en aras a conseguir objetivos concretos, la dinastía borbónica en sus relaciones con sus dominios americanos empleó a fondo este bagaje instrumental.

Auxiliada por la irrupción de un despotismo ilustrado, que tradujo a la española, la casa reinante volcó sus esfuerzos a "racionalizar" los negocios del Estado en la adoración del Derecho positivizado, que aumentaba el podery extrañaba al elemento social y al valorativo. El rey, "inspirado por Dios para felicidad o castigo de los pueblos", es el monarca absoluto aunque con absoluta ignorancia de la evolución progresiva que tales ideas -- debían haber tenido en sus dominios para cuajar firmemente muti lando con ello, en definitiva, la historia.

EL PRIMER PERIODO PATRIO

El desastre de Trafalgar, el decreto de bloqueo continental y la invasión napoleónica cortaron toda relación con América. Es ta quedó librada a su propia suerte y es, verdaderamente una incógnita cómo pudo subsistir sin esa vinculación.

En realidad la política española abandonada, casi enteramente al capricho de los sucesivos válidos había dejado de transmitir, hacía unos años, cualquier vestigio de impulso vital a sus dominios desencadenándose la progresiva decadencia del regimen hispánico.

* Visión básica

Los sucesos que eclosionaron el 25 de mayo lograron aunar, por encima de la desagregación operada, a dos sectores otrora enfrentados. A partir de los inicios del siglo XIX había surgido en el seno de la conformación social post-colonial: un sector de ciudadanos o burgueses que se consideraban marginados al no detentar posiciones sobresalientes en el plano político, económico y aún en el social. Claro está que no entraban a discernir si tal veda se debía a incapacidad o a inhabilidad de sus componentes.

En el otro, los criollos cuya oposición frente a los españoles europeos es sabida, así como la privación o limitación de ocupar ciertos cargos políticos administrativos. De allí que los acontecimientos de mayo les incentivaron para formar una primera unión de intereses. Los primeros en procura de la igualdad, los segundos de la libertad. Estos querían la formación de un gobierno propio, los burgueses llegar al gobierno.

La evolución del proceso indicaría, sin embargo, los carriles por los cuales cada sector marchó trasgrediendo o vivificando, según las circunstancias, el pensamiento declarado en mayo.

Es común advertir en la historiografía argentina el enjuiciamiento de la revolución maya desde distintas ópticas. Unos las restringen a una asonada militar, otros la fundamentan en arraigadas concepciones iluministas, el resto a movimientos de índole coyuntural o a un enfrentamiento civil entre facciones (22). Creemos, sin embargo, que el etiquetamiento en cualquiera de los horizontes cercena -cuando no tergiversa- el verdadero "sentido" que debemos anexar a la historia. Esta no se legitima, de por sí con la asunción de posturas que quiebran la continuidad amputando con ello la conciencia de la historicidad (23).

Una de las actitudes que más extrañaba a los observadores extranjeros era la lealtad sostenida por los americanos frente a los momentos difíciles vividos en la península. Aunque Lord Strangford advertía en su copiosa correspondencia sobre la posi-

bilidad de levantamientos cuando se consumase el dominio napoleónico. El problema residiría en hallar puntos de coincidencia sobre los que se basaría el alzamiento urbano que estalló el 25. El deán Funes expresaba casi un año después: "no nos hemos puesto de acuerdo ni en el plan ni en los medios".

En realidad el pensamiento de la generación del '10 se presenta escindido en dos núcleos que ya comienzan a atisbarse durante el último período de la dominación hispánica. El de los iluministas y de los tradicionalistas. Aquellos enraizados en la ideología europea pretendían organizar el Estado, la nacionalidad y comprender la historia sin ataduras pretéritas, enarbolando una fuerte crítica contra España y alimentados con una fuerte voluntad política aunque no se consideraban, en muchos casos, las particularidades geo-históricas de la realidad de su país.

Los tradicionalistas pugnan por hallar las raíces del Estado en una completa comunidad de intereses que abrevaba su razón en lo histórico y tradicional. Su centro de gravedad será pues el pasado en tanto que para los primeros, el futuro.

No obstante la ausencia de una unidad de criterios, aún en el momento de la gesta maya, encubrió a los dos sectores con matices comunes en algunos aspectos. "La realidad histórica durante la actuación de esta generación se presenta con una complejidad de ovillo de distintos colores. No hay pura tradición ni pura renovación"(24).

Cabe destacar, sin embargo, que la influencia decisiva en el devenir nacional partió de los hombres de la ilustración, por tanto la organización de la nueva entidad marchará al hilo de sus concepciones.

*Lineamientos jurídico-políticos

En líneas generales la legislación emanada de los primeros gobiernos patrios quiso fundar su acción en una especie de iconoclasia de la tradición legislativa. Su fe incontenible en la

razón y la idea permanente del progreso marcaron los hitos sobre los que se deslizó la política, la educación y las instituciones.

Con cierta dosis de ingenuidad que conllevó, quizás para el futuro argentino cierta carga de injusticia, los impugnadores llegaron a postular la destrucción total de la legislación obrante hasta ese momento. "Así, las críticas contra las Leyes de Castilla e Indias eran rigurosas y casi sin reservas, sobre todos en quienes apreciaban la situación desde el ángulo político" (25).

Sin embargo, y pese a los esfuerzos teóricos que intentaron delinear en cuantas Circulares, Proclamas o Reglamentos fueron emitidos, se continuaron utilizando normas individuales plenas de casuismo con un ropaje por momentos exótico. Luego de siete años de intentos frustrados sobre la organización del país se llegó, con el Reglamento Provisorio del '17 -que seguía en líneas generales al Estatuto Provisional del '15- a una posición ecléctica al agregar en el capítulo referente al poder legislativo: "Hasta que la Constitución determine lo conveniente, subsistirán todos los códigos legislativos, cédulas, reglamentos y demás disposiciones generales y particulares del antiguo gobierno español, que no estén en oposición directa o indirecta con la libertad e independencia de estas Provincias, ni con este reglamento ni demás disposiciones que no sean contrarias a él".

La significación de la ley en el ordenamiento jurídico fue cada vez más notable. Rasgo común, por otra parte, en el derecho romano y al derecho indiano.

Poco importaba averiguar por dónde pasaba la historia que se cernía en su entorno, o sucumbir a las presiones de signo exterior. Los ensayos constitucionales -Primera Junta, Junta Grande, Triunvirato, en sus dos versiones, Asamblea, Directorio,- en un reducido lapso demostró la falta de arraigo que tales concepciones unilateralmente pensadas tuvieron en el resto del territorio argentino.

La fuerza de la ley fue entendida por los hombres de mayo como

el resultado de un proceso reflexivo y abierto que "guarda", vigila y protege el derecho del gobernado frente al gobernante. No fue por azar que al hilo de tales concepciones la confianza en la Constitución como instrumento perfecto para llegar a la organización definitiva los haya llevado a querer su materialización a ultranza, aunque con ello cercenaban, durante las dos primeras décadas de vida independiente, la realidad social que se estaba dando en el país.

Al parecer carecieron de la sensibilidad que les haría ver la dimensión presente para echar a andar sobre un futuro "venturoso" que eliminara de por sí las injusticias cometidas hasta el momento. Aunque con ello se abriera un abanico de nuevas injusticias que al no ingresar en el esquema planteado había que soslayarlas.

Pero además, el tipo de reparto utilizado fue -bajo todo un simbolismo de autonomía- decididamente autoritario. Se consagraba a través de la división de poderes, tan caras al pensamiento iluminista, el robustecimiento del ejecutivo evidente en la copiosa legislación emanada en las primeras dos décadas de gobierno patrio.

Sin ocultar ni menospreciar la gesta de los Pueblos Libres, con todo su bagaje de doctrina y de acción, creemos que tales esfuerzos estaban, ab-initio, condenados al fracaso. Un esquema individualista de raigambre liberal ahogaría las "pretensiones" de un sector comunitarista, más afincado en la igualdad que en la libertad. La tremenda oposición, con alto costo de vidas haría eclosión en una denominada "anarquía" del año '20 que resultó, a la postre un afianzamiento de los "iluminados" ceñidos en gran parte en moldes importados sin una total legitimación que brinda el consenso histórico.

Creemos que este sucinto relato de un breve, aunque crucial momento de la historia argentina -sobre cuya idiosincracia netamente independentista o continuista no entremos a dirimir- arro

ja la más o menos tímida y luego afianzada fase de simplicidad pura para dar respuesta al devenir histórico, en el que las di mensiones sociológicas y dikelógicas se amputan al no ingresar en el programa de los organizadores. Es quizás un grado de sim plicidad pura, pleno de marchas y contramarchas, como cabe qui zás a la puesta en acción de un andamiaje nuevo para un país que quiso construirse "totalmente nuevo".

Cabe esperar que a medida que se avance en el estudio de los siguientes períodos se haya logrado, en algunos de ellos la fase de superación de complejidad que hace posible la plenitud de la dinámica histórica(26).

*****

- (*) Investigadora del Consejo de Investigaciones de la UNR.
- (1) Para ello debe reconocer que el incentivo lo provocó la lec tura del Documento de Trabajo, "El trialismo, filosofía ju rídica de la complejidad pura" del prof. Miguel Angel Ciuro Caldani, El Derecho, 1º de febrero de 1988.
- (2) "Creemos que para apreciar las posibilidades jurídicas de Amé rica, o sea para estimar las "oportunidades" con que contaba la juridicidad del Nuevo Continente y contribuir de este modo a la comprensión filosófica del derecho americano, es necesario reconocer el nuevo espacio jurídico de América, con el grado de "vacío" en que se presentó; las posibilidades del viejo espacio europeo y los diversos tipos de contactos entre respuestas jurídicas con que podían relacionarse los dos espacios"; CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Notas para la apreciación histórica de las posibilidades jurídicas de Amé rica", en Boletín del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social, FIJ, Rosario, N° 3, 1984, págs. 31-32.
- (3) En España los problemas de índole institucional y los enfren tamientos a favor o en contra del poder real estuvieron rela cionados con la aceptación o el rechazo de la legislación

castellana, en contra de la cual se recurrió asiduamente al Derecho romano hasta avanzado el siglo XIX.

- (4) Se sostiene que el Derecho Común era de cierto modo un "sistema" de fuentes entendido en su unidad completiva e inescindible, pero la relativa anarquía del derecho medieval, al cual España estuvo fuertemente ligado, hace dudar de que hubiera un ordenamiento sólido y una amplia realización de la coherencia, ver CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Esquema orientador para la filosofía del derecho "continental"", en Perspectivas Jurídicas, FIJ, Rosario, 1985, esp. págs. 152 a 156.
- (5) Situación de dependencia más agravada por cuanto, por la especificidad de la donación papal, estas tierras pertenecían a Castilla. Es decir que, pese a las explicaciones vertidas por los juristas españoles en el sentido de gobernar a los nuevos reinos y provincias adquiridas por las mismas leyes, esto es sobre el cartabón de Castilla, la idiosincracia de los asuntos obliga al dictado constante de leyes ad-hoc. Ricardo LEVENE, sostiene la igualdad legal de Castilla e Indias aunque confiesa que existió una desigualdad de hecho. La Recopilación, II, 11, 13 recomendaba: "...siendo de una corona los Reynos de Castilla y de las Indias, las leyes y orden de gobierno de los unos, y de los otros deben ser lo más semejantes y conformes que ser pueda".
- (6) Ver CAVANNA, Adriano, "Storia del Diritto Moderno in Europa", Giuffré, Milano, 1979, Tb. ZAVALA, Silvio, "Las instituciones jurídicas en la conquista de América", Bs. As., 1944.
- (7) La amplia recepción que tuvo en España el derecho justinianeo, como derecho común concordante con la unidad del imperio afianza las tensiones por las que debió transitar el continente, sobre todo, en la dicotomía de la idea de "unidad" y "diversidad", que en definitiva daría paso a la fragmentación de una edad para dar nacimiento a otra.
- (8) A pesar de haberseles denominado "reinos", su participación

a nivel decisorio fue nulo, aún en cuestiones fundamentales como el cambio de dinastía. En realidad este carácter accesorio se convirtió en una fórmula de transición que, obviamente, generaría problemas aunque le permitió no evadirse de la concepción tradicional.

- (9) Ya desde la conversión de Recaredo (587) al catolicismo y especialmente desde la promulgación del Liber Judicorum (654), la monarquía hispano-goda se transformó en un principado orientado a conseguir el bien común, sometido a las leyes, las costumbres y las normas tanto de naturaleza religiosa como moral. El monarca recibía, pues, un poder emanado de Dios, que lo convertía en una persona sagrada a la cual los súbditos le debían fidelidad y obediencia. Claro está que el ejercicio real se condicionaba por la observancia estricta de las normas éticas a cuyo cumplimiento se debía ajustar solemnemente. La máxima de San Isidoro: "Rex eris si recta facies, si non facias non eris", resumía el principio de recta y justa administración para los jefes del estado peninsular. Tb. en Fuero Juzgo, L.I., 2.
- (10) CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Esquema.....", cit., pág. 152. Las importantes funciones asignadas a la Iglesia en las Indias le confirieron el primer puesto entre las fuerzas sociales existentes allí, por ser una organización jerárquica y disciplinada los "embates" del poder secular no fracturaron, sobre todo hasta el siglo XVIII, la realización de sus propósitos.
- (11) ZORRAQUIN BECU, Ricardo, "La organización política argentina en el período hispánico", 3a. ed., Perrot, Buenos Aires, 1967, pág. 13.
- (12) Recomendación especial según las: Siete Partidas, Fuero Juzgo, Ordenamiento de Alcalá, Ley del Toro y Novísima Recopilación.
- (13) En cuanto al respeto de la condición humana España se dirigió más hacia el sentido comunitario de la vida que influyó indeleblemente en la conciencia argentina. Al individualismo apoyado

tado por los regímenes liberales, "la cultura comunitarista, nacida entre nosotros en el marco de la monarquía de los Habsburgos, arraigada en los terratenientes primitivos y en los gauchos consiguió superar el período adverso que se inició para ella con la victoria de Urquiza y sobre todo con el triunfo de Mitre, a través de la incorporación de amplios sectores del proletariado y de nuevos grupos burgueses provenientes principalmente de las regiones pobres, y también comunitaristas de España e Italia", CIURO CALDANI, Miguel Angel, "La escisión de la conciencia jurídica y política Argentina", Revista de la U.B.A., Buenos Aires, 1983, pág. 25.

- (14) La problemática indígena -libertad o sujeción- trató de resolverla con el aporte de la figura jurídica del "miserable"; la política económica se orientó hacia el sistema más arcaico del mercantilismo, el bullonista y en cuanto al proteccionismo, con la producción de ganancias merced al comercio intélope, conocido y tolerado aunque condenado en las leyes.
- (15) ZORRAQUIN BECU, Ricardo, "Organización política...", Op.Cit. pág. 55.
- (16) En la Recopilación de Indias se recomienda que: "Sintiéndose se algunas personas agraciadas de cualquier autos, o determinaciones que proveyeren y ordenaren los Virreyes o Presidentes por vía de gobierno, pueden apelar a nuestras Audiencias, donde se les haga justicia, conforme a Leyes y Ordenanzas" II, XV, 35.
- (17) ZORRAQUIN BECU, Ricardo, "Organización política...", Op. cit., pág. 57.
- (18) Tanto el Consejo de Indias, como las audiencias, virreyes y cabildos ven aminoradas sus funciones convirtiéndolas en órganos de consulta o asesoramiento.
- (19) El "Reglamento para el comercio libre de España e Indias" (1768) fue expedido con el objeto de "liberar al comercio de trabas" y fijó prioridades para el transporte de produc

tos nacionales. Sin embargo la "nacionalidad de tales pro
ductos estaba referida a España, y el objeto de esta pro
videncia fue estimular el comercio y la industria peninsu
lares, ya que los productos entrados a España y remitidos
a América tenían también, carácter de "nacionales", aunque
fueran importados" De donde la producción artesanal y ma-
nufacturera del nuevo mundo comenzó a desquiciarse. Ver:
SABSAY, F. y PEREZ AMUCHASTEGUI, A.J., "La sociedad argenti-
na. Génesis del estado argentino", FEDYE, Bs. As., 1973,
espec. págs. 23 y ss.

- (20) La relativa autonomía que habían tenido los gobernantes in
dianos, la Iglesia o los cabildos se suprimió con la rígida
jerarquización y una pura burocracia incapaz de ejercer la
influencia política y social indispensable en un tiempo de
grandes transformaciones. Las atribuciones específicas del
Consejo de Indias fueron trasladadas al Despacho Universal
de las Indias (hasta 1790) y a la labor que los funciona-
rios desempeñarían en cinco secretarías creadas ad-hoc.
- (21) Con motivo del alzamiento de Tupac Amaru el obispo de Cór-
doba emite unas Instrucciones en las que se aclara el pen-
samiento del regalismo sobre la heterodoxia política: "La
cárcel, el destierro, el presidio, los azotes, la confisca
ción, son las penas que se merecen los vasallos inobedien-
tes, traidores, sediciosos". Animan las Instrucciones a de
latar a amigos, parientes, padres o hermanos si se supiese
de alguna conjura. Por la misma razón la doctrina de Suárez
se confisca por subversiva.
- (22) El historiador E. de Gandía expresa al respecto: "La idea
de una revolución incubada desde antiguo entre los america-
nos y hecha posible en el año teórico de 1810, es una fanta-
sía que empieza por no tener un sólo documento que la sus-
tente"; en el mismo sentido advierte V. Sierra: "Una indepen-
dencia nacional no es concebible sin sentido nacional y los
hombres de mayo se consideraban tan españoles como los naci

dos en la Madre Patria. Los movió un problema político dentro del cual la independencia de la monarquía española era una alternativa previsible, pero no podía ser y no fue un propósito buscado". Mitre habla en su Historia de San Martín y de la emancipación americana de "movimientos homólogos" en hispanoamérica, en tanto que Perez Amuchástegui sostiene que la "Revolución de mayo no fue un hecho fortuito, repentino ni local; estuvo ligado a factores muy diversos, resulta ininteligible si se la pretende aislar del resto de hispanoamérica y, de los intereses que jugaban en el resto del mundo y condicionaban el desenvolvimiento histórico de la sociedad rioplatense", en "La sociedad argentina...", op. cit., La Léy, Bs. As., 1973.

- (23) Ver CIURO CALDANI, Miguel Angel, "Esquema orientador..." cit., esp. págs. 81 y ss.
- (24) PRO, Diego F., "Periodización y caracterización de la historia del pensamiento argentino", en Revista de la UNL, N° 51, 1952, pág.21. También agrega:"La realidad histórica que nutrieron con su pensamiento y su acción los hombres de Mayo presenta un sabio entrevero de elementos tradicionales e iluministas. Tirar de un hilo de la madeja y colorear todo el proceso con el color de ese hilo, es no tener conciencia histórica".
- (25) TAU ANZOATEGUI, Víctor, "Las ideas jurídicas en la Argentina", Perrot, Bs. As., 1977, pág.27.
- (26) Sin embargo opinamos que las categorías anunciadas de complejidad impura y simplicidad pura resultan tan ricas en sí mismas que, a poco de aplicarlas a un suceso, surge inmediata la comprobación de que ciertos elementos que componen ese hecho podrían ingresar también en la órbita del otro. Es que detrás del fenómeno de la vida están los hombres, ese protagonista imprevisible que nunca podrá ser "encasillado" en ninguna teoría aunque ésta se precie de perfecta. Esto es no dejar de pensar en el hombre infinito y en la infinitud cósmica que lo contiene.